

La Crónica Interíditional

Diario liberal independiente y de intereses generales.—Fundado el dia 15 de Marzo de 1820

Año LIX

Fundador: Francisco Rueda López

Nº 18.462

SUBScripciones
(PAGO ADELANTADO EN LA ADMINISTRACIÓN)

Almería, un mes.
Provincia, un trimestre.
Extranjero.

1'50 pesetas
8
3
10
5

200 pesetas
75
60

SACOS HARINEROS usados, se compran.

PESCADORES, 31 y 5.

DE TEMPORADA

Gran surtido en géneros de punto para señoras, caballeros y niños. Excelencia en medias y calcetines.

Antes de hacer vuestras comidas visitad

EL FENIX
Roque Morillas.-Tiendas, 4.

Carburo
20.000 kilos
PROXIMOS A RECIBIRSE

Guillermo Herrera
Almería

Imágenes de maquinaria
y material eléctrico

DROGUERIA EL TRIUNFO

En este nuevo y ya acreditado establecimiento, se expenden a precios muy económicos toda clase de drogas y productos químicos para la farmacia, las artes y la industria, específicos nacionales y extranjeros, aguas minerales, pinturas y tintes de todos colores, aceites, barnices, esponjas, brochas y pinceles, C. RUBRO, ZOTAL y SANITAS, artículos de goma, irrigadores y aparatos ortopédicos, gomas higiénicas de las mejores marcas.

Depósito de las aguas de Lanjeron y Berlín.

Rafael González, Nicolás Salmerón, 3, Puerta de Purchena

YA PASÓ.

Terminó sus días Momo y ya pasaron sus travesuras. La gente sin humor para fiestas ha distraído las desdichas. Se habrá hecho con menor entusiasmo que otras veces, más lenguidez, pero el fin y el cabo del regocijo ha sido para la juventud retozona y bulliciosa.

Este cronista, viendo esa multitud abigarrada que se apretujaba en las aceras de nuestro amplio bulevar, filosefaba un poco sobre la pasada fiesta. En verdad, que nadie más clero que las referidas frases que «de gustos no hay nadie escrito». Cuando en Carnavaladas los antifaces toleran o permiten toda clase de exasperaciones, es cuando se ve la verdadera de insultos. Aquel mozo forzado le gesticó, cosa bien censurable, ponerse unas faldas y a fuerza de retorcerse imitar el cuerpo de su contrario sexo, haciendo contorsiones invencibles con el rostro alborotado y en las mejillas y labios el carmín. A aquél otro, vestido de señor, con gran levita y chistera lustrosa que se pasó la tarde entera saludando core monótonamente a cuantos ve con gestos ridículos. El otro, a vestido de chino y con el azfate en la mano se pasó toda la tarde yendo de acá para allá, ofreciendo la mercancía, cuyo oficio y tarea de vendedor

ambas ha de dejarle rendido y postrado. A algunos chillando; a otros saltando; todos en una variedad infinita, demostrando que cada cual goza o cree gozar a su modo.

Ya acabó todo esa ola desenfrenada. Ahora comienza la humanidad a cubrirse el rostro con otra nueva careta, la cara de la hipocresía que demandan las leyes sociales. Se impone el disimulo, hay que ocultar en lo más recóndito las pasiones y los instintos. Quizás los que se tengan odio al cruce se lo guardan cariñosamente, se abrazarán efusivamente... Es otro Carnaval que comienza con la vida y acaba con la muerte.

Para sin este último no se podría vivir. Figuremos por un momento que la verdad deseada y buscada pudiese salir a nuestros ojos y entonces la vida en sociedad sería imposible. Los hombres y las mujeres tendrían que vivir satisfechos unos de otros. La socialidad impone el disimulo. Sería un perpétuo Carnaval.

Pobre verdad, que no la encontramos nunca, porque no es permitido verla sino con disfraces grotescos y con el antifaz cubriendo el rostro. Y aún así y todo, tampoco brota en las orgías carnavalescas, porque si se usa de ella de fondo hincar y mortificarse de miedado. Y sin embargo de que la

verdad es solo un enredo del alma humana, la amamos y la queremos poseer, aún cuando alguna vez al llegar a nuestro espíritu nos traiga la muerte (de una ilusión, el fresco de una creencia). Lo ficticio que nos engaña y al mismo tiempo nos adula, es una condición necesaria, porque la realidad muchas veces nos trae la dicha del engaño.

¡Cuántas miserias de nuestra imperfección saldrían a la vista! ¡Cuántas desnudeces que nos sequestrarían si la verdad imperara por completo! Ya lo hemos dicho, es repugnante la careta social, pero es imprescindible para no huir los unos de los otros. Aún así, con la mentira, se sienten báscas.

NOS PARECE JUSTO.

La Cruz de Beneficencia

La prensa local se muestra conforme en pedirle sea otorgada la Cruz de Beneficencia a la hija de la institución de San Vicente de Paul Sor Policarpa, en virtud a los relevantes servicios prestados en bien de los desdichados enfermos que faltos de razón son conducidos al Manicomio.

Nosotros, que conocemos las excepcionales virtudes de Sor Policarpa, no solo nos asociamos a la idea, sino que la hacemos nuestra y estamos dispuestos a defenderla con todo entusiasmo.

Teniendo en cuenta tan laudables trabajos en bien de los que carecen de razón, no dudamos que el Ayuntamiento comprenderá de la labor que Sor Policarpa viene realizando en el Manicomio, pedirá en la próxima sesión que sea concedida la citada Cruz, por ser de justicia.

Párrafos breves.

(De nuestro servicio especial)

Para apreciar en todo su valor la censura alegre, hay que mirar: Primera, quién la emite. Segundo, autoridad para emitirla, y tercero, móvil ético o intención que la dicta.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestarle. Si tiene tacto, pero carece de honorabilidad, también a los discretos, con la diferencia de que el vulgo se ríe de la necesidad y el discreto del que la dice.

Si el censor es un necio, infiel es contestar

se ven cosas blancas, como si fuese alguna criatura.

—Es menor o cogiera — dice don Leopoldo, médico del pueblo.

—Allí vamos nosotros — exclamó media docena de valientes.

—Pero no fué preciso arrasar ya que felizmente la cunita vino a posarse en un morral formado por junqueras y zarzas de donde fué fácil substraerla; dentro venía una niña hermosa como los dientes de Apolo; la esposa del médico le abrió sus brazos con regocijo maternal y al momento fué vestida con otra ropa más limpia y seca. La cuna tiene dos letras: A. G.

En el pueblo C.

En la ribera del río se agrupan gran número de personas a contemplar el solemne paso de corriente tan desusada. A lo lejos se divisa como una barquilla... al poco rato ya se ha podido apreciar que es una artesa y que dentro viene un niño. Varios caballeros se disponen a arrebatarlo a las fuertes aguas; el río es anchísimo por esta parte y será fácil que los caballos puedan atravesarlo sin peligro, en tres poderosos alzamientos andantes van tres jóvenes a salvar al pequeño; ya han llegado a su vera; llorando les pide auxilio; el jinete más cercano se amanga y le sube a su caballo cogido de un bracito, entretanto que un aplauso de regocijo estalla de la multitud de la ribera... el Juez ha proclamado al niño que es hermoso y digno de ser querido entrañablemente.

Diez y seis años después en el pueblo B.

Era un día de primavera del año 1917; el céfiro halagaba suavemente; el campo embaldado cariñosamente por la madre naturaleza brindaba felicidad y amor; un encanto de dulces poesías resplandecían todos los corazones.

Un caballero joven disfruta del dulce bienestar que proporciona un amor puro.

El sobrino del juez del pueblo C es novio de la del médico de B; se quieren intensamente con amor sin límites; a pesar de que hace pocos días se enlazaron sus corazones.

En un jardín americano se vé la enamorada pareja hablando dulces cosas y engargando sus miradas pizdosamente. Ambos son felices y están orgullosos el uno del otro mutuamente.

—Eres huérfana ¿verdad?

—Sí; de padre y madre, desgraciadamente.

—También yo lo soy. Ese infierno común será un poco más para nuestra futura unión... Verás, recuerdo como un sueño que al rayar el alba de un aciago día de mis primeros años los gritos de mis padres me despertaron y noté que mi habitación estaba inundada de agua totalmente. Un instante de conservación moviéme a meterme en una artesa en que mi madre había amasado para el día anterior; la casa se asoló; yo me salvé milagrosamente en esta artesa; pero mi padre y mi madre sucumbieron juntos con una hermanita mía que dormía en una cuna.

La joven va quedando pálida y marchita; no parece sino que aquellas palabras evocan algún misterio. El mozo advierte en su adorada una transformación de ánimo.

—¿Qué te pasa? —le dice.

—Nada.

—Dímelo, querida mía, yo buscare remedio a tu pesadumbre.

—Ay! Parece, a juzgar por tus palabras, que tenemos idéntico origen; yo tampoco soy hija de esta casa según me dicen. Mi tío cogió una cuna en el río en cierta noche y en ella vivía yo. Tenía las iniciales A. G.

Al terminar de pronunciar estas palabras se le escapó un hondo suspiro y un solazo íntimo fué el preludio de lágrimas calidas y abundantes.

—Comprendo tu llanto, —dijo el mozo— yo recuerdo también que la cuna de mi hermano tenía estas dos letras: A. G.

El galán tuvo al fin que dejar por un momento su entereza juvenil y llorar como un niño imitando a su novia.

Un abrazo muy fuerte estrechó los cuerpos y las almas de ambos; sus lágrimas corrieron juntas largo rato; lloraron de júbilo el feliz encuentro y el haberse evitado providencialmente el enlace matrimonial de una misma sangre; eran hermanos.

Eduardo Guzman.

Ohanes, Febrero, 1918.

Nuestros intereses.

Dos cartas.

Senor don Guillermo Rueda.

Mi querido amigo: Ver usted la adjunta carta que realbo del Director de Obras Públicas sobre los asuntos de esa Junta de Obras del Puerto que con tanto interés, le tengo recomendados.

Suyo afectísimo buen amigo.—

Luis SILVELA.

Madrid 10 Febrero, 1918.

Excmo. Sr. D. Luis Silvela.

Querido amigo: Con todo cariño, porque bien sabes cuan grande me le inspiran siempre tus cosas, procuraré que cuantos asuntos que afecten a la Junta de Obras del Puerto de Almería, estén pendientes de resolución de este Centro, se traten con la posible urgencia.

Tu buen amigo que te abraza,—

L. BARGALA.

Febrero, 8, 918.

TRIBUNALES

EN LA AUDIENCIA.

Señalamiento para hoy.

Causa del juzgado de Cuevas, contra Inés García y otro, sobre asesinato.—Abogados, don Francisco Rovira y don Rufino Brea; procuradores, don Carlos Giménez y don Eduardo Moreno.

Suspension

Por falta de comparecencia de testigos, se suspendió ayer en la Sala de la Sección segunda la vista de la causa seguida en el juzgado de Cuevas, contra Rafael Montesinos, por el delito de robo.

Vistas suspendidas

Con motivo de las elecciones de diputados a Cortes, han sido suspendidas las vistas anunciantes de las causas del partido de Vélez Rubio, que debían comenzar el 22 del actual.

Noticias mineras

Registros.

Por doña Hortensia Gallego Chanes, se solicitó ayer en este Gobierno civil la propiedad de 48 pertenencias de mineral de hierro, con el nombre de «Concepción», núm. 34.239 situadas en el paraje conocido por Umbria Cervral, término de Arbolea.

También por don Indalecio Salas Almansa, se solicitaron ayer 15 pertenencias de hierro, con el título de «San Miguel», número 34.240, paraje de Sierra Alhamilla, término de Rieja.

Ay también por don Antonio Fernández Palacios, se solicitaron ayer 20 pertenencias de plomo, denominadas «Mi Adoración», número 34.241, paraje Cerro de los Romanos o Fuente de Andrés Giménez término de Tijole.

DATOS CURIOSOS

Hilúcaros de todas partes

Si se echan bien, para la obtención del azúcar, todas las primeras materias que pueden proporcionarnos esta tan necesaria substancia, podrán remediar en gran parte su escasez y constituir carestía en las circunstancias presentes.

No hay que creer, en efecto, que solo se saca azúcar de la caña y de la remolacha.

Hay otros muchos vegetales de los que también puede extraerse el dulce producto.

El Asia es probablemente la parte del mundo que posee mayor número de plantas azucareras; verás que su consumo de azúcar por habitante excede el de cualquier otra región.

China, sobre todo, produce y consume enormes cantidades.

Allí se obtiene azúcar de las cerezas, de los melones, de los dátiles y de otras muchas frutas.

La mayor parte del azúcar asiática, sin embargo, se extrae de los tallos del sorgo o zahína, el «Saccharum saccharatum» de los botánicos. Se vende en forma de hojas o barras, de un sabor bastante parecido al de la caña de azúcar; pero también se la encuentra en los mercados en masas cristalinas del tamaño de una naranja, o como azúcar invertido.

Los mongolos no conocen el azúcar refinado, ni el de cuadrado, pero desde la más remota antigüedad saben hacer azúcar cristalizado en grandes masas, un poco más difícil de disolver que el

y en otros países de Oriente, se saca mucho azúcar de las palmeras.

El mejor de todos es el del cotonero, a pesar de un ligero gusto a caco que los inteligentes descubren enseguida.

En su estado natural es de un color pardo suave, y en el comercio se encuentra en láminas pequeñas.

Algunos pueblos de Oriente lo refinan hasta darle un color blanco lechoso; pero ningún oriental cree que valga la pena buscar un azúcar sintético para hacer el azúcar tan blanca como la nieve.

El azúcar del dálí del delta del Ganges, y en general de toda la India, Persia y Mesopotamia, es de dos clases: seco y duro, o blando como goma a medio diluir.

En este segundo estado no puede abusarse de él, porque además de ser muy pegajoso, resulta repugnante de puro dulce. Bueno es advertir que los dátiles secos pueden sustituir en muchos casos a un terrón de azúcar; contienen, en efecto, una gran cantidad de azúcar cristalizado, y basta echarlos en el café o el té, para que todo este azúcar sea extraído por el líquido caliente.

También se ampara en Oriente bastante azúcar de higos, pero no en el comercio, sino puramente como un artículo de producción y consumo domésticos.

Después de estrujar los higos y dejar evaporarse el jugo, se utiliza el azúcar y los residuos se destinan a alimento del ganado.

Del mismo modo se obtiene en Méjico y Tejas el azúcar de mezquite, azúcar que cuerda mucho al de agarrate.

En algunos mercados norteamericanos se vende como una melaza negruzca, muy espesa, con un olor que se parece algo al de regaliz. Es un azúcar ligero y apetitivo.

Los americanos lo dan a veces el nombre de «black strap», correa negra, porque cuando hace frío toma, efectivamente, la consistencia del cuero.

De Méjico procede igualmente el azúcar de cactus, empleado en aquel país desde siglos antes de su conquista por los españoles.

Consiste en trozos secos de la pulpa del cactus, empapados en miel silvestre y puestos al sol para que cristalicen.

Está siempre seco y es, por consiguiente, de limpio manej. Muy dulce y agradable al paladar, pues de comerse como el azúcar canela.

También son de origen americano el azúcar de arce que tan importante papel pinta en algunas novelas de aventuras, y que no es sino el resultado de la evaporación de la savia de cierta especie de arce, y el azúcar de maíz, que se vende en barras, granulado o en forma de harina. En épocas de escasez de azúcar, los yanquis usan mucho azúcar de maíz.

Es menos dulce que el de caña de remolacha o los que se sacan de frutas sacerdotales, pero su valor alimenticio es el mismo.

Desde luego, no es el maíz el único cereal de que pueda extraerse azúcar. Los japoneses tienen el azúcar de arroz, que se hace del arroz maltiado y se vende en barras sólidas o como un azúcar invertido de transparencia cristalina.

En Corea se hace también azúcar de cebada y de avena.

El azúcar de patata de los alemanes, sea invertido o sólido, es mucha menos dulce y da peores resultados que estos azúcares de cereales.

Antes de la guerra, aún en la misma Alemania iba decayendo muy rápidamente su uso.

Es de esperar que, cuando pase las circunstancias presentes, muchos de estos azúcares se generalizan, para que la humanidad sepa que un mismo producto puede obtenerse de diferentes orígenes.

Juzgado municipal

Día 13

Nacimientos.

Carmen Martínez Treviño, Amalia Chicharro Peinado, María Torres Vergel, José Guzmán Ortega, María Quiatana Escobosa, Carmen Rodríguez del Agua, Angeles Vicente García, María Ruano Hermoso, Cayetano Acuña Ramón, María González Segura y Luis Martínez García.

Desfallecidos.

Amalia Delgado Sánchez, Ana Carrillo Díaz, Pedro Arenales Simón, Amalia Conesa Cervantes, Manuel Navarro Rey y Manuel Gómez Cárdenas.

Ganaderos

Ninguno.

Vaya III... Encuentro! Función benéfica para los pobres.

Comunica la Guardia civil del

puesto de Doña María, que al regresar del pueblo de Ocaña de Alboloduy, Antonio López Galindo, Joaquín López Aguilar y el hermano de éste Antonio, todos de oficio arriero, al llegar al sitio conocido por Piedra Majadera, término de Nacimiento, los sahireron al encuentro, Laureano Galindo Tapia y su hijo Juan Galindo Fernández.

Sin que se sepa la causa, el Laureano dió un puñal en la cabeza al Antonio Lopez, apuntándole seguidamente con un escopeta. Mientras tanto, el Juan Galindo hizo uso de una navaja barbara y le causó dos heridas, una de 12 centímetros de extensión en la espalda y otra de cinco en el brazo derecho. El herido se refugió en el cortijo denominado José Beltrán, donde fué conducido al pueblo de Nacimiento, siendo auxiliadas las heridas de gravedad.

Los autores del hecho se presentaron ante el juzgado municipal, siendo detenidos en el acto.

También se ampara en Oriente bastante azúcar de higos, pero no en el comercio, sino puramente como un artículo de producción y consumo domésticos.

Y los que acompañaban al Antonio Lopez, ¿qué hicieron y dónde se fueron? Pregunta que hace muy interesante.

“Boletín Oficial”

EXTRACTO DEL DÍA 10

Circular del Gobierno civil dirigida a los alcaldes de los pueblos que cita, sobre las relaciones de revista anual militar remitidas en Octubre último.

—Idem a los Alcaldes de la Junta provincial de Subsistencias.

—Idem de la Junta provincial del Censo electoral sobre las próximas elecciones.

—Precios medios a que se obtuvieron las especies de suministros para el Ejército y Guardia Civil durante el pasado Noviembre.

—Edicto de la Dirección Hidrológica sobre destinos de terrenos en términos de María.

—Aviso de la Administración de Propiedades a los alcaldes de los pueblos sobre consumos.

—Edicto de H. C. I. sobre el pago de contribuciones en los pueblos que cita.

—Requisitorias y providencias judiciales.

Síndicos electorales y municipales.

—Hablando con el Gobernador.

Volvemos ayer al Gobernador Civil señor Giménez Royo.

Este nos dijo que le habían visitado dos comisiones, una de obreros barriales y otra de sibariles. La primera fizé a quejarse de que algunos patronos no querían abrir los talleres apesar de las promesas que hicieron, y la otra a solicitar que interpusiera su influencia para que el local con que cuentan en el barrio de Jaruga, no fuera vendido por el Juzgado, pues tiene un pleito pendiente.

El señor Giménez Royo ofreció interponer sus influencias oficiales y particulares para que se conciliaran ambas cuestiones.

—Después manifestó que nuevamente se había dirigido por teléfono al ministro de Fomento, rogándole la aprobación de obras pertenecientes a la Junta del Puerto, y que con tal motivo había celebrado una conferencia

COMPANIA COLONIAL

Casa fundada en 1854

Indiscutible superioridad en chocolates, dulces moludos y en grano, té y tabacoas.

La Unión y El Fénix Español

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivas, completamente desembolsado



Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal

50 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros sobre la vida. Seguros contra incendios

SUBDIRECTORES EN ALMERÍA:

• SALVADOR ROMERO Y HERMANO, PASEO DEL PRÍNCIPE, 10

La experiencia demuestra que
los chocolates y dulces

MATIAS LOPEZ

son los mejores del mundo.

Pedídos en todos los Ultramarinos y Confiterías

Horticultura y Arboricultura Valenciana

Grandes Establecimientos de E. Veyrat, Hermanos,

HORTICULTORES

Calle de Algirón y calle del Mar, nú. nro. 42, Valencia.

Para la presente temporada de plantaciones, invierno de 1917, se dispone de un surtido completo y en cantidad de árboles frutales, en variedades selectas para jardines, mercados y de exportación. Especialidad de almendros de varias clases. Albericos, ciruelos, para terrenos de secano y regadíos. Perales, manzanos. Melocotoneros, etc. Olivos injertados. Naranjos. Limoneros. Algarrobos, etc.; árboles de sombra; rosales; plantas de adorno de jardines y habitaciones. Semillas de todas clases en flores, legumbres-forrajas. Pinos, eucaliptus, etc. Al pos mayor: alfalfa, remolacha, cebolla de embarque, melones valencianos. Se remiten catálogos gratis a quien lo solicite.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Préstamos al cinco por 100 anual

Agentes: SALVADOR ROMERO Y HERMANO

— Paseo del Príncipe, 10 —

Crashado

La acreditada corsetería de doña Juana Navarro, hoy es de su sobrina doña Ángeles Escobar, se ha trasladado a la calle de Gracia, número 73

Indumentaria El Despacho

Util para los demás

BRAVO Y LECCA.

Acuario para 1918

Edición encuadrada. El ejemplar 5,50 pesetas

Isbn de Iza, idem 7 (Mem.

Toda pedida de ejemplares y ejemplos de suscripción

señalar el número — Oficinas de la calle de la Cebada, 12

La Mutual Franco-Española

SOCIEDAD DE PREVISIÓN Y CAJA DE AHORROS

Calle de Alcalá, núm. 38—MADRID

Objeto de la Sociedad: Creación de capitales mediante emisión de CINCO pesetas al mes durante diez años.

Garantías a seguridades absolutas para los socios.

1.º Los fondos recaudados se invertirán inmediatamente en títulos de Estado español y se constituyen en el Banco de España.

POSITOS INTRANSFERIBLES, que no pueden retirarse sin autorización de la Comisión general de Seguros y la Junta central.

1.º Todo socio tiene derecho a comprobar por sí mismo, en cualquier momento, la capitalización de Seguros de su respectiva Asociación.

3.º También pueden anualmente examinar las cuentas, todos los antecedentes de su respectiva Asociación.

4.º La Mutual Franco-Española tiene constituido un BESO DE 427.400 pesetas por las Asociaciones en curso conforme a la orden de 14 de Mayo de 1908.

5.º Funciona la Sociedad sujeta a la vigilancia de una junta de socios nombrada por la Junta general, a la inspección general establecida en el Ministerio de Fomento, a la dirección provincial y a la de los especiales constituidos en cada provincia de España.

Situación de la Sociedad

	Suscriptores	Partes suscriptas	Capital suscripto	Préstamos y depósitos en el Banco de España
En 30 de Junio de 1916 . . .	131.188	163.643 1/2	98.186.100	26.721.250
En 30 de Septiembre de 1916	137.297	171.320	202.792.000	28.206.000

ASOCIACIONES DE CONTRASEGUROS

Se forman y liquidan anualmente entre los herederos o beneficiarios de los asegurados fallecidos. Dada 1902 viene satisfecha la mitad de la que pagaron en vida los asegurados fallecidos.

Pago realizados

Importa lo satisfecho a los beneficiarios de pólizas, 2.933 pesetas.

La Mutual Franco-Española es la más antigua de las asociaciones de contraseguros.

Se alquila

ALMERIA

un piso alto en la calle de Zaira número 6. Informarán, en el bajo de la misma casa.

La Crónica Meridional

Diario liberal independiente y de intereses generales.

FUNDADO EN 1860

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Almería, un mes . . .

ptas. 1'50

Provincia, trimestre . . .

id. 5'00

Extranjero idem . . .

id. 10'00

Anuncios: 40 céntimos de peseta linea en primera plana; 20 en tercera y 10 en cuarta. Para los suscriptores la mitad.

Las esquelas de defunción y aniversario se admiten hasta las cuatro de la mañana,